



EL LOBO (FEROZ) DE LA SEMANA

GIRON

La protesta de Caperucita

iba yo con el bañador de rayas, o sea en plan retro, y la abuelita con el tanga, que es una moderna.

SENOR Girón, oiga, que está una aquí en el bosque, tan ricamente, y de pronto usted se viene de Fuengirola a pegarnos el susto. Le voy a pedir a García Carrés que nos meta en Actividades Diversas a todo el personal del cuento de Caperucita, o sea la abuelita, el lobo, el cazador y servidora, para evitar el intrusismo mayormente, que cada semana nos sale un lobo oriundo y así no hay manera, que esta semana parece que le ha tocado a usted meter miedo a los niños.

Que dice el lobo fetén que así no vale, que usted era el león de Fuengirola, no el lobo del cuento, y que usted donde iba a echarse era al monte, pero no al bosque, que también es que usted lo quiere todo para usted, y eso que tiene esa tapia tan larga en la finca, que la he visto yo en la Costa del Sol cuando me ha llevado la abuelita a tomar las aguas, que

Que digo yo que a lo mejor tiene una tapia tan larga y tan blanca para poder escribir todas las mañanas en la tapia, cuando se levanta, «Rojos no» y «Tarancón al paredón», mayormente con la homilla que se ha soltado monseñor Tarancón ante los Jefes de Estado europeos, que parecía Tierno Galván, pero en decente. Claro, así puede usted hacer las pintadas en su propia tapia, con kánfor azul, y nadie tiene que decirle nada, y no como los rojos y proxenetes, que hacen las pintadas en las traseras del Banco Atlántico, y tampoco hay derecho a ensuciarse en la Obra.

O sea que se le ha visto a usted por aquí por el bosque, señor Girón, últimamente me refiero, y eso nos tiene inquietos a todo el personal, los enanitos, Blancanieves, la Bella Durmiente, la Bruja y Garrigues Walker. Con lo tranquilo que podía estar usted en su



tapia, haciendo pintadas tan entretenido, con ese kánfor azul que le regaló «El Alcázar» por su santo. Aquí en el bosque ya no creemos en cuentos de lobos, de hadas ni de príncipes, o sea que

todo nos parece un invento, hasta el beso de indulto a la Bella Durmiente.

De lejos parecía usted el Príncipe Azul, pero sólo era por el color de la camisa. ■ U.



La regañina de la abuelita

MIRA que te lo tengo dicho, león, que tu ves un cordero y lloras. Si ya sabía yo que la Caperuca y el furtivo ese de las barbas iban a quedarse contigo un día de estos. ¡Qué serés!

Pero no te preocupes, don José Antonio Girón, que das muy bien en color, no así la revolución pendiente que sale un poco desinflá. Y es que don José Antonio Girón, macho, tienes que reconocer que

la revolución pendiente se te quedó en pantuflas va para una tira de lustros. Fané y descangallá, que dice el vicioso del cabaret. ¡Ay inocente! ¿Con ese carácter de San Tarsicio que tienes ibas a hacer tu una revolución? ¿Y para qué, si se puede saber? Que la haga la Caperuca, que es de las comisiones, como los tres cerditos, que son unos pervertidos, santo y bueno, pero tu, pedazo de pan, trovador, que eres un trovador, ¿a cuento de qué ibas a tirarte al monte? Anda, no te enfurruñes, don José Antonio Girón, que se te pone la carita muy chuchurría. ¡Ay que ultra más simpatición! Pero cabeza de chorlito, dime, ¿cuántos bienios llevas con la prosa vibrante y en su lugar descansas? Yo lo que tu agarraba la revolución pendiente y ni corto ni perezoso me hacía un pendentif, y a presidir asambleas de

funcionarios, covachuelistas y rábulas de orzuelo. Que si que tienes voz, que te lo digo yo. Eres tronitonante, jupiterino, estentóreo. Yo lo que tu grababa un disco en treinta y tres revoluciones, se entiende que pendientes, para que tus fans escuchasen tus palinodias. Tu, don José Antonio Girón, has soñado mucho, y si no eres tan rubio como la miel, por lo menos eres igual de dulce. Un buenazo. Los malos son los que hacen las revoluciones. Los buenazos como tu las sueñan y cuando se despiertan echan discursos. Haz caso a la abuelita, que ella pide lenguas a la experiencia y la verdad habla por su boca sin dientes. No te cabrees, coño, que no eres Robespierre. Venga, venga, que no ha sido para tanto, que si que te quiere la abuelita. ¡Huy, pero que desconuelo! ■ L.